



unánimes

Estudios bíblicos

M: Parábolas de Jesús

21.- Parábola de las diez vírgenes



unánimes

Estudios Bíblicos

M.21.- Parábola de las diez vírgenes

1. El texto

Mateo 25:1-13

Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que, tomando sus lámparas, salieron a recibir al novio. Cinco de ellas eran prudentes y cinco insensatas. Las insensatas, tomando sus lámparas, no tomaron consigo aceite; pero las prudentes tomaron aceite en sus vasijas, juntamente con sus lámparas. Como el novio tardaba, cabecearon todas y se durmieron. Y a la medianoche se oyó un clamor: “¡Aquí viene el novio, salid a recibirlo!” Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron y arreglaron sus lámparas. Y las insensatas dijeron a las prudentes: “Dadnos de vuestro aceite, porque nuestras lámparas se apagan”. Pero las prudentes respondieron diciendo: “Para que no nos falte a nosotras y a vosotras, id más bien a los que venden y comprad para vosotras mismas”. Pero mientras ellas iban a comprar, llegó el novio; y las que estaban preparadas entraron con él a la boda, y se cerró la puerta. Después llegaron también las otras vírgenes, diciendo: “¡Señor, señor, ábrenos!”. Pero él, respondiendo, dijo: “De cierto os digo que no os conozco”. Ved, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del hombre ha de venir.

2. Introducción

Hay una estrecha relación entre esta parábola y las subsiguientes. Ellas enfatizan la necesidad de estar preparados en todo tiempo para la segunda venida del Mesías. Así como las diez “vírgenes” de la parábola tenían la obligación de estar bien preparadas para encontrar al novio, todos los que profesan a Jesús como su Señor y Salvador debieran estar preparados para recibirlo cuando en su gloriosa segunda venida establezca “el reino de los cielos” en su fase final.

Un proceso de casamiento en la época de Jesús y en esa geografía, era más un acuerdo de conveniencia, que los padres acordaban con anticipación, que una boda moderna donde los enamorados deciden formar una familia. El proceso era así:

1. Los padres fijaban los términos de la boda en cuanto a las transacciones económicas se referían. El padre de la novia (hoy en día puede ser al padre del novio) comprometía una dote (monto en dinero o en especie que la familia de la novia entregaba al novio) y el padre del novio aceptaba.
2. Los padres fijaban la fecha de celebración de esponsales. Esta ceremonia, emulada las fiestas de compromiso occidentales donde se entrega un anillo como símbolo,

era un acuerdo comercial donde la familia del novio debía entregar una garantía a la familia de la novia, para asegurar que las bodas se celebrarían en la fecha acordada. Tal fecha no podía ser menor a 10 meses contados a partir de la fecha de los esponsales, pues había que asegurarse que la novia era virgen al momento del compromiso. A partir de este momento la novia era “esposa” comprometida con las obligaciones de fidelidad que tal estado implicaba. Esto es, si durante esos meses perdía su virginidad, podría ser lapidada como adúltera. Fue precisamente durante ese período que María, la madre de Jesús, quedó embarazada.

3. El novio se iba a preparar la casa o hacienda donde habrían de vivir. Era a esta costumbre a la que el Señor se refirió cuando hizo la analogía de su segunda venida con su ida a preparar morada para los creyentes. Asoció a los creyentes con la novia y a sí mismo con el novio. Esa manifestación la hizo durante la última cena cuando ya su partida estaba cerca.

Juan 14:1-3

No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me voy y os preparo lugar, vendré otra vez y os tomaré a mí mismo, para que donde yo esté, vosotros también estéis.

Por mandato bíblico los nuevos esposos no podían vivir con sus suegros.

Mateo 19:5

...y dijo: “Por esto el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne”...

4. Los amigos del novio, cuando todo estaba listo para celebrar las bodas, organizaban el casamiento hasta el mínimo detalle. Las fiestas de boda en esa época duraban hasta una semana. Se fijaba fecha en que el novio con sus amigos viajarían hasta la casa de la novia para luego regresar con ella al sitio de la boda y de la noche nupcial. Usualmente a la caravana del novio se agregaban los habitantes del pueblo del novio o de la novia y se convertía en un evento de gran divulgación.
5. Se celebraba la boda y una nueva familia se integraba al pueblo.

En el texto no se explica exactamente cómo encaja en todo el cuadro de una típica boda judía la salida a encontrar al novio. Por ejemplo uno podría preguntarse: “¿Quiénes son estas muchachas? ¿Damas de honor? ¿Hijas de amigos y vecinos de la novia? ¿Es la intención de ellas encontrar al esposo cuando éste, después de tomar a su novia de la casa paterna la lleva a su propia casa, hacia la cual se acercan, y donde se tendrán las celebraciones? ¿Dónde están estas jóvenes cuando oyen el grito: ‘¡Aquí viene el novio! ¡Salid a recibir-

le!”? ¿En algún lugar al aire libre, junto al camino, donde han estado durmiendo? ¿En casa de la novia? O, ¿del novio? ¿O de algún amigo?”

El hecho de que las Escrituras no responden estas preguntas indica que no son de una importancia suprema. Por detenerse demasiado en ellas uno podría perder de vista la lección principal: “La preparación es esencial, porque viene el tiempo cuando ya no será posible prepararse; la puerta estará cerrada”.

Basados en el hecho que el novio tarda mucho en llegar y por lo tanto viene presumiblemente de un lugar distante, supondremos que las partes interesadas ya se han preocupado de los asuntos preliminares.

3. Las diez vírgenes

Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que, tomando sus lámparas, salieron a recibir al novio.

Por qué eran exactamente diez las doncellas, no lo sabemos. Esta puede haber sido la costumbre o se usa el “diez” por usar un número redondo. No se puede probar que es simbólico e indica “el número total de los que pertenecen a la iglesia en la tierra”. Además, quizás no sea sabio alegorizar en forma tan generosa. Sin embargo, lo que se nos dice definitivamente es que estas jóvenes han tomado sus lámparas, lo que probablemente quiera decir: aparatos equipados con receptáculos para aceite y mechas y que se mantenían en alto por medio de palos al estilo característico de las procesiones (algo como nuestras “antorchas”).

Aquí el asunto se declara resumidamente antes de describirlo en detalle. La salida misma a encontrar al esposo no se insinúa hasta más adelante en la parábola. Aun entonces está solamente implícito y como se verá, estrictamente hablando, se aplica solamente a cinco de las damas de honor, aunque originalmente las diez tenían la intención de salir a recibir al esposo.

Las damas de honor se dividen en dos grupos:

4. Los dos grupos

Cinco de ellas eran prudentes y cinco insensatas. Las insensatas, tomando sus lámparas, no tomaron consigo aceite; pero las prudentes tomaron aceite en sus vasijas, juntamente con sus lámparas.

Las diez son iguales en muchos aspectos. Todas tienen la intención de encontrar al esposo y acompañarlo al lugar donde se celebrarán las festividades. Todas tienen lámparas. Todas

esperan que el esposo llegue antes de la venida del nuevo día, pero ninguna de ellas sabe la hora en que él llegará. Todas esperan participar en la fiesta de boda. Al tardar el esposo, las diez se duermen, un sueño del cual son despertadas repentinamente.

Pero aunque las diez se parecen tanto entre sí en tantos detalles externos, su diferencia es aun más sorprendente. Es básica. Es lo que realmente cuenta: cinco eran insensatas, cinco prudentes. La insensatez del primer grupo consistía en que estaban completamente desahuciadas para recibir al esposo; porque aunque habían tomado sus lámparas, no habían llevado aceite. Eso es lo que el texto indica claramente. Albert Edersheim dice: “Así que la necesidad de las cinco vírgenes consistió ... en *la completa ausencia de preparación* (cursivas de él) al no haber traído aceite en sus lámparas”. Lenski: “Las necias no llevaron aceite, en eso consistió su necesidad. Tenían lámparas, pero no tenían aceite. Eran descuidadas, imprevisoras, culpables de negligencia inexcusable y torpe, imprudentes, desatentas. Por el contrario, las sensatas estaban equipadas con una generosa provisión de aceite. Estaban plenamente preparadas.

5. La tardanza y el sueño

Como el novio tardaba, cabecearon todas y se durmieron.

La tentación es dar un sentido alegórico a este versículo, como si fuera una referencia a la debilitación de la iglesia. Pero, ¿no es mejor seguir el ejemplo del Maestro y esperar con la aplicación, hasta llegar al final de la historia? No podemos culpar a estas muchachas por haber tenido sueño, de modo que cabecearon y finalmente se quedaron dormidas. Después de todo, la excitación provocada por el hecho de vestirse para la boda, llevar las lámparas, hacer el viaje hasta la casa donde ahora estaban esperando, el preguntarse a cada momento si el novio (¿acompañado por una procesión?) pronto aparecería, siendo desilusionadas repetidas veces, etc., todo esto había sido muy agotador. Además, el esperado estaba tardando demasiado, mucho más de lo que todos pensaban. Sin embargo, hay que tener presente que el cabeceo y el dormir habían ocurrido en la misma casa a la que las diez habían llegado, no afuera en algún lugar en el camino.

6. El grito

Y a la medianoche se oyó un clamor: “¡Aquí viene el novio, salid a recibirlo!”

No se nos dice quién hizo el grito. Podría haber sido de los jóvenes que, supongámoslo, acompañaban al esposo. O también, de alguno de los invitados que había permanecido despierto y que desde algún lugar oscuro dentro o cerca de la casa había estado silenciosamente mirando el camino. ¿Habían casi perdido las esperanzas? ¡Ya era la medianoche!

Cuando finalmente se anunció la aproximación del largamente esperado novio— aún podría haber estado a una distancia considerable de la casa—¡qué grito debe haberse producido!

7. La preparación de las lámparas

Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron y arreglaron sus lámparas. Y las insensatas dijeron a las prudentes: “Dadnos de vuestro aceite, porque nuestras lámparas se apagan”.

Ahora las jóvenes, completamente despiertas, preparan sus lámparas. Tratan de hacerlas brillar y verse hermosas encendiéndolas. Por un momento parece que todo está bien. Una mecha que no está completamente seca puede arder en forma brillante unos pocos segundos. Después de eso, sin embargo, puesto que las muchachas insensatas no habían llevado aceite consigo, las lámparas comenzaron a dar una luz vacilante y a chisporrotear y a apagarse, lo que provocó la angustiosa apelación de sus dueñas a sus compañeras más sabias. “Dadnos de vuestro aceite, porque nuestras lámparas se apagan”. No debemos suponer que las diez lámparas habían estado encendidas toda la noche. En el caso de las cinco insensatas eso habría sido imposible porque no habían llevado aceite consigo. Pero aun la idea de que las cinco lámparas de las cinco muchachas previsoras habían estado encendidas todo este tiempo en el extremo de sus palos, dentro de la casa, parece más bien irrazonable. Además, una casa donde se va a celebrar una fiesta tendría iluminación propia. Ahora, en lo que concierne a la parábola, por primera vez esta noche hay cinco lámparas encendidas que dan una luz brillante y están por ser llevadas fuera de la casa. La respuesta a la patética petición de las doncellas necias se da en el versículo siguiente:

8. El problema

Pero las prudentes respondieron diciendo: “Para que no nos falte a nosotras y a vosotras, id más bien a los que venden y comprad para vosotras mismas”.

En vez de buscar la culpa en estas muchachas por su insensibilidad, tenemos que tratar de comprender su situación. Las procesiones matrimoniales generalmente avanzan lentamente. Además, es medianoche. Las muchachas no solamente deben salir a recibir al esposo; también deben escoltarlo de regreso a la casa con sus lámparas alumbrando brillantemente todo el tiempo. La respuesta de ellas, por lo tanto, no es irrazonable. Está más bien de acuerdo con su “carácter”, mostrando previsión, una manifestación más del mismo cuidado en la planificación que habían hecho cuando llenaron sus lámparas con aceite.

Ahora, cuando ellas agregan: “*id más bien a los que venden y comprad para vosotras mis-*

mas” no es necesario interpretar esto como una observación descarada. Pueden realmente haber pensado que podría haber algún bazar abierto o que podrían despertar al dueño del bazar para comprarle aceite. A las jóvenes insensatas les correspondía descubrir que todo intento en este sentido era inútil:

9. Y la puerta se cerró

Pero mientras ellas iban a comprar, llegó el novio; y las que estaban preparadas entraron con él a la boda, y se cerró la puerta.

Ciertos pasajes de las Escrituras están llenos de tristeza, con un profundo sentimiento de tragedia, este es uno de ellos. Cuando llega el novio, entran las que están preparadas. Las otras jamás entran, porque cuando llegan descubren que la puerta está cerrada.

En este punto la parábola gradualmente nos va dejando en su sentido figurado y la realidad comienza a surgir a la superficie, hasta que en el versículo final la parábola ha desaparecido completamente por haber cumplido con su propósito.

10. El clamor

Después llegaron también las otras vírgenes, diciendo: “¡Señor, señor, ábrenos!”. Pero él, respondiendo, dijo: “De cierto os digo que no os conozco”.

“Demasiado tarde, demasiado tarde; ahora no podéis entrar”. Esto lo podemos llamar realidad. También podríamos describirlo como contrario a la realidad. Ambas cosas serían correctas. Es ciertamente contrario a la realidad que un novio terrenal excluiría a tales muchachas. Pero sí es una realidad que el Señor Jesucristo, en su gloriosa venida excluirá a todos los que aún no se han convertido. Es a ellos a quienes dirá: “No os conozco”, esto es, “No os reconozco como que pertenecéis al número de los que me agrada llamar míos”. Dice la Escritura:

2 Timoteo 2:19

Pero el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: «Conoce el Señor a los que son suyos»...

Juan 10:27-30

Mis ovejas oyen mi voz y yo las conozco, y me siguen; yo les doy vida eterna y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre, que me las dio, mayor que todos es, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre. El Padre y yo uno somos.

Romanos 8:28-29

Sabemos, además, que a los que aman a Dios, todas las cosas los ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados. A los que antes conoció, también los pre-

destinó para que fueran hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos.

En virtud de su gracia soberana, el Señor desde la eternidad los ha reconocido como suyos. Consecuentemente, a su debido tiempo los hizo receptores de su especial amor y comunión (en el Espíritu). A quienes no han rendido sus vidas a él—porque eso es lo que significa estar preparados—les dice: “No os conozco”. No hay que demorar, porque una vez que Él haya venido otra vez, la puerta de la gracia está cerrada irrevocablemente.

11. La lección

Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del hombre ha de venir.

El Señor en repetidas ocasiones había contestado la gran pregunta: ¿Cuándo será el advenimiento del reino? Siempre su respuesta fue: “Nadie sabe”. La iglesia del primer siglo, llamada la iglesia primitiva, esperaba su segunda venida en cualquier momento. No fue sino hasta que se escribió el último libro de la Biblia, el Apocalipsis, que supimos que todo esto es un proceso que dio inicio cuando Jesús ascendió a los cielos y culminará cuando entre el último creyente a la gloria y eso puede precipitarse en cualquier momento. Así que la lección es bien obvia. ¡Hay que estar preparados!

12. Conclusión

Habiendo ahora estudiado la parábola y habiendo fijado nuestra atención sobre su lección principal, a saber la necesidad de estar constantemente preparados, con corazones y vidas siempre consagrados al Señor aquí y ahora, nos corresponde preguntar: “En armonía con esta aplicación principal, ¿cuáles son algunas verdades subsidiarias que aquí se enseñan?” Probablemente las siguientes:

- a. Todos los que profesan creer en el Señor Jesucristo son semejantes en muchos aspectos; especialmente en éste, que todos están en camino a encontrar al Esposo, Jesucristo.
- b. Sin embargo, los parecidos son superficiales. Hay una diferencia esencial. De quienes leen la Biblia, asisten y aun pertenecen a una iglesia, cantan los himnos de salvación, hacen profesión de fe en público y hasta predicán en el nombre de Cristo, no todos van a participar en las bendiciones de la venida de Cristo.
 - i. Algunos son prudentes. La religión de ellos no es máscara ni pretensión. Creen que deben estar preparados por fe en el Salvador y con vidas dedicadas a él y, por lo tanto, al Dios Trino.
 - ii. Otros son insensatos o necios. “Tienen la forma de la piedad pero niegan su poder”

2 Timoteo 3:1-5

También debes saber que en los últimos días vendrán tiempos peligrosos. Habrá

hombres amadores de sí mismos, avaros, vanidosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, sin templanza, crueles, enemigos de lo bueno, traidores, impetuosos, enreídos, amadores de los deleites más que de Dios, que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella...

Mateo 7:21-23

»No todo el que me dice: “¡Señor, Señor!”, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: “Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros?”. Entonces les declararé: “Nunca os conocí. ¡Apartaos de mí, hacedores de maldad!”.

- c. Transcurrirá un largo período entre la primera y la segunda venidas. El novio tardó en venir.
- d. La venida del Señor será repentina, visible y audible.

Mateo 24:30-31

Entonces aparecerá la señal del Hijo del hombre en el cielo, y todas las tribus de la tierra harán lamentación cuando vean al Hijo del hombre venir sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria. Enviará sus ángeles con gran voz de trompeta y juntarán a sus escogidos de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro.

- e. La preparación no es transferible de una a otra persona.

Gálatas 6:3-5

El que se cree ser algo, no siendo nada, a sí mismo se engaña. Así que, cada uno someta a prueba su propia obra y entonces tendrá, solo en sí mismo y no en otro, motivo de gloriarse, porque cada uno cargará con su propia responsabilidad.

- f. No hay una “segunda oportunidad” para quienes no están preparados, esto es, para los que no se han salvado antes de morir o para los que en su condición de no salvados viven en la tierra hasta la segunda venida de Cristo.

2 Tesalonicenses 1:7-10

...cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo. Estos sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder, cuando venga en aquel día para ser glorificado en sus santos y ser admirado en todos los que creyeron...

- g. Por lo tanto, y en vista del hecho de que el momento de la venida de Cristo es desconocido, en todo tiempo se requiere estar alerta.
- h. No es seguro si el “aceite” de esta parábola tiene un sentido simbólico. Si lo tuviera, in-

dicaría al Espíritu a través de cuyo poder transformador y capacitador los hombres son preparados para recibir al Esposo.

Barclay

Si miramos esta parábola con ojos occidentales nos parecerá muy poco natural y muy peregrina. Pero, de hecho, cuenta una historia que podría haber sucedido en cualquier tiempo en un pueblo de Palestina y que podría suceder ahora.

Una boda era una gran ocasión. Todo el pueblo salía a acompañar a la pareja a su nuevo hogar e iban por el camino más largo posible para recibir las felicitaciones de los más posible. “Todo el mundo -decían los judíos- entre los 6 y los 60 seguirá el tambor del matrimonio.” Los rabinos estaban de acuerdo en que uno debía hasta interrumpir el estudio de la Ley para participar de la alegría de una fiesta de boda.

Lo interesante de esta historia depende de una costumbre judía que es muy diferente de las nuestras. Cuando se casaba una pareja, no se iban de luna de miel, sino se quedaban en casa. Durante una semana tenían la puerta abierta a los que los quisieran visitar; los amigos los trataban y hasta se dirigían a ellos, como príncipe y princesa. Era la semana más dichosa de la vida. A las celebraciones de esa semana estaban invitados sus amigos más íntimos; así es que no fue solamente la ceremonia, sino toda una semana de fiesta lo que se perdieron las chicas simples por no estar preparadas.

El relato de cómo se lo perdieron está perfectamente de acuerdo con aquellas costumbres. El Dr. J. Alexander Findlay cuenta lo que él mismo vio en Palestina: “Cuando estábamos acercándonos a la entrada de un pueblo de Galilea -escribe-, vi a diez chicas alegremente vestidas y que iban tocando alguna clase de instrumentos, que venían bailando por la carretera delante de nuestro coche. Cuando pregunté qué estaban haciendo, el guía me dijo que iban a hacerle compañía a la novia hasta que llegara el novio. Pregunté si tendríamos ocasión de ver la boda; pero él movió negativamente la cabeza mientras decía: Puede que sea esta noche, o mañana por la noche, o dentro de quince días; eso no se sabe nunca de seguro. Y entonces pasó a explicar que una de las mayores suertes que se podían tener en una boda de clase media en Palestina era encontrarse con el cortejo nupcial descansando y que el novio llegara inesperadamente, a veces en medio de la noche; es verdad que la opinión pública espera que mande un mensajero por la calle gritando: “¡Atención, que viene el novio!” Pero eso puede suceder a cualquier hora; de modo que el cortejo nupcial tiene que estar preparado para salir a la calle a cualquier hora a recibir al novio cuando se le ocurra lle-

gar... Otros detalles importantes son que a nadie se le permite estar en la calle cuando anochece sin una lámpara y también que, una vez que ha llegado el novio y se ha cerrado la puerta, los que lleguen tarde a la ceremonia ya no pueden entrar.” Así es que el drama de la parábola de Jesús se representa exactamente en el siglo XXI. Aquí no tenemos ninguna historia imaginaria, sino un gajo de la vida de una aldea de Palestina.

Como tantas parábolas de Jesús, esta tiene un sentido inmediato y local y también un sentido más amplio y universal. En su significado inmediato, iba dirigida a los judíos. Ellos eran el pueblo elegido de Dios; toda su historia debiera haber sido una preparación para la venida del Hijo de Dios; deberían haber estado preparados para cuando Él viniera. Pero, por el contrario: estaban totalmente desprevenidos y por tanto se encontraron excluidos. Aquí tenemos, en forma dramática, la tragedia de la falta de preparación de los judíos.

Pero la parábola tiene al menos dos advertencias universales.

- a. Nos advierte que hay ciertas cosas que no se pueden obtener en el último minuto. Es demasiado tarde para un estudiante el preparar los exámenes la noche antes. Es demasiado tarde para una persona el adquirir la habilidad o el carácter, si no los posee anticipadamente, cuando se le presenta la oportunidad de un buen trabajo. También es fácil dejar las cosas para tan tarde que ya no nos podemos preparar para encontrarnos con Dios. Cuando María de Orange estaba muriendo, su capellán trató de hablarle del camino de la salvación. Ella contestó: «No he dejado esa cuestión para esta hora.» Llegar, demasiado tarde es siempre una tragedia.
- b. Nos advierte que hay ciertas cosas que no se pueden pedir prestadas. A las chicas simples les resultó imposible conseguir aceite prestado cuando descubrieron que les hacía falta. No se puede recibir prestada una relación con Dios. Cada cual debe poseerla por sí. No se puede pedir prestado un carácter. Se tiene que llevar puesto. No podemos estar viviendo siempre de prestado del capital espiritual que han reunido otros: Hay ciertas cosas que tenemos que ganarnos o adquirir por nosotros mismos, porque no nos las pueden prestar otros. No hay toque de difuntos más cargado de remordimiento que el sonido de las palabras «¡Demasiado tarde!»

El Señor es tan generoso que advierte al mundo que esto va a ocurrir. El mundo terco y sordo ignorará tales advertencias. Ese es su destino.

Basado parcialmente en los comentarios bíblicos de William Barclay y William Hendriksen
Las citas de las Escrituras son tomadas de la Biblia Reina Valera rev. 1995